

DANILO KIŠ

NOCHE Y NIEBLA

TRADUCCIÓN DEL SERBIO
DE LUISA FERNANDA GARRIDO
Y TIHOMIR PIŠTELEK

BARCELONA 2026



A C A N T I L A D O

TÍTULO ORIGINAL *Noć i magla*

Publicado por
A C A N T I L A D O
Quaderns Crema, S. A.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona
Tel. 934 144 906
correo@acantilado.es
www.acantilado.es

© 2013 by Herederos de Danilo Kiš. Todos los derechos reservados
© de la traducción, 2026 by Luisa Fernanda Garrido Ramos
y Tihomir Pištelek
© de esta edición, 2026 by Quaderns Crema, S. A.

Derechos exclusivos de edición en lengua castellana:
Quaderns Crema, S. A.

Esta traducción ha recibido una ayuda del Ministerio de Cultura,
Medios y Sociedad de la información de la República de Serbia



Republic of Serbia
Ministry of Culture

ISBN: 979-13-87964-70-2
DEPÓSITO LEGAL: B. 17 534-2026

AIGUADEVIDRE *Gràfica*
QUADERNS CREMA *Composició*
ROMANYÀ-VALLS *Impresión y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *octubre de 2026*



Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

CONTENIDO

<i>Prólogo</i>	7
----------------	---

I

NOCHE Y NIEBLA	15
EL LORO	55
EL BAÚL DE MADERA DE THOMAS WOLFE	99
Nota del autor	99
Primera parte: otoño	100
Segunda parte: invierno	113
Tercera parte: primavera	121
Cuarta parte: verano	132
Quinta parte: otoño	150
Sexta parte: invierno	151

II

LOS LEONES MECÁNICOS	
(UNA TUMBA PARA BORIS DAVIDÓVICH)	157
Advertencia	157
Cuadro primero	159
Cuadro segundo	160
Cuadro tercero	165
Cuadro cuarto	169
Cuadro quinto	172
Cuadro sexto	178
Cuadro séptimo	182
Cuadro octavo	184
Cuadro noveno	187

Cuadro décimo	189
Cuadro undécimo	195
Cuadro decimosegundo	206
Cuadro decimotercero	210
Cuadro decimocuarto	214
Cuadro decimoquinto	217
Cuadro decimosexto	220
Cuadro decimoséptimo	222
Cuadro decimoctavo	226
Cuadro decimonoveno	232
Epílogo falso	234
<i>Nota</i>	235

PRÓLOGO

I

El drama en un acto (que quizá es un término más adecuado que la expresión demasiado técnica de drama televisivo) *Noche y niebla* no es fruto de la pura fantasía; los personajes, que aparecen en él con los nombres de señora Rigo y Emil, son trasunto de personas reales. Cuando al cabo de veinte años peregriné a esa región húngara donde pasé parte de mi infancia, no encontré a mi maestra; se había mudado a Budapest, y allí la busqué. Había llegado a ser diputada y, como suele decirse, activista. Su marido también tenía un cargo importante, aunque local. Al margen de algunas buenas obras que habían hecho por nosotros durante la guerra, recuerdo muy bien que ambos habían sido simpatizantes de los *nyilas*, los fascistas húngaros. El director del programa de televisión, debido a una excesiva prudencia, eliminó la evocación de este pasado de mis protagonistas, de modo que mi primicia dramática se redujo a una suerte de variación lírica sobre el tema del tiempo y el recuerdo, y de la citada alusión no quedó más que el título, traducción literal del malhadado *Nacht und Nebel* nazi, cuyo significado parece ser que le pasó desapercibido al director.

El loro es un reflejo lejano de los llamados «acontecimientos de junio» del año 1968. El protagonista es un joven poco instruido, sentimental, que habla como un loro, abundando en lugares comunes; «la burguesía roja», asustada y desorientada, al principio se conduce de manera acomodaticia, para al final «disparar descargas cerradas». Si recuer-

do bien, en la base del drama se halla un *fait divers* (como llaman los franceses a la página de sucesos de los periódicos y de la vida) o un *fait divers* parecido ocurrió después de la emisión de este drama por televisión.

El drama *El baúl de madera de Thomas Wolfe* surge de la idea feliz—o de la ausencia infeliz de mejores ideas—de un realizador de la televisión que propuso a siete escritores, entre los que me encontraba yo, que escribieran una variación dramática sobre uno de los pecados capitales. Puesto que ya contaba con el modelo de un personaje que me podía servir como paradigma de la pereza, acepté la propuesta. La anécdota del baúl de madera, por lo tanto, es auténtica, igual que es auténtico el personaje del desgraciado escritor que se pasa la vida esperando signos celestiales de inspiración. Me sirvió de modelo un antiguo amigo que había conocido en Estrasburgo y cuya figura oblomoviana planea como una sombra sobre este drama didáctico. Le habían aniquilado la voluntad en un campo de concentración alemán, al que lo habían deportado de niño, después de haber sobrevivido al infierno del Levantamiento de Varsovia. Vivía de modestas indemnizaciones de guerra y en el mundo de sus pesadillas. Creía, ingenuamente, que para escribir literatura bastaba la experiencia de sus padecimientos.

En lo que se refiere al segundo personaje del drama, el doctor, nació de la contaminación de dos personas reales que también conocí: un ruso anciano y bondadoso y otro anciano, un buen profesor de cerámica y dibujo, bohemio de origen húngaro, que me había pagado antaño la matrícula de un curso de francés. Aunque en el personaje del escritor del drama hay sin duda parte de mi pecado capital—puesto que mi respuesta a la pregunta del cuestionario de Proust «¿Qué defecto le inspira más indulgencia?» es

PRÓLOGO

precisamente la pereza—, espero pese a todo no haber traicionado demasiado a esas buenas personas ni haber ofendido su memoria.

II

«I LEONI MECCANICI»

A la propuesta de los entusiastas del teatro de Zenica, Marušić y Martinović, y del director Georgijevski, de que hiciera la dramatización de mi propio texto en prosa titulado *Una tumba para Boris Davidóvich*, reaccioné aceptándola en un acto reflejo, de manera cándida y, en realidad, inexperta (porque la empiria, al margen de cualquier conocimiento teórico, es la única experiencia *literariamente* válida y práctica). Creía, en efecto, como lo creían ellos, que este texto en prosa, esos «siete capítulos de una misma historia», podía verse en un texto *dramático* sin mayor esfuerzo, es decir, una suerte de traspaso directo de todas las situaciones dramáticas a un diálogo dramático y en formato de drama. Según nuestras primeras premisas, la tarea consistía en ejecutar una copia más o menos fiel, incluso un *collage* de algunos fragmentos (narrativos) que en el libro de *Una tumba para Boris Davidóvich*, y en primer lugar en la historia del mismo título, tenían su propia tensión dramática. (Un procedimiento parecido o idéntico al que aplicará Ljubiša Ristić en su adaptación teatral del libro, titulada *Misa en la menor*). Sin embargo, esta premisa, al menos en mi caso, se demostró errónea, y el procedimiento, inadecuado para un texto dramático. Descubrí que el punto culminante, el nudo dramático, en realidad, se hallaba en esa parte del texto (en el relato de *Una tumba para Boris Davidóvich*) donde se enfrentan dos principios, dos caracteres, dos visiones del mundo, de la vida y de la

muerte, de la existencia y de la esencia, dos morales, dos objetivos: en el choque frontal entre el revolucionario B. D. Novski y el comisario instructor Fediukin. Pero este texto, en la historia, se sirve de medios narrativos sugestivos (hablo del procedimiento, no estoy haciendo juicios de valor), por lo tanto metafóricos, creando una especie de imagen petrificada y condensada o una serie de imágenes; allí donde el conflicto argumental «dramático» alcanza el culmen, en este apogeo, en esta intersección de todas las fuerzas, de pronto desaparece *cualquier posibilidad de diálogo*, todo se ha convertido en metáfora, espasmo, penumbra, luz vacilante, niebla, humo, jadeo, donde se oye de vez en cuando con nitidez sólo el ruido mecánico de la máquina de escribir, y donde los «leones mecánicos» de concepciones claras y opuestas dejan de batirse de forma humana, con medios humanos y voluntad humana, para hacerlo con la fuerza del mecanismo impulsado por las propias ideas, y aquí ya no hay lugar para las palabras y reacciones humanas, sanas, normales. De modo que, en el relato, ahí donde serían más necesarias para el conflicto dramático no hay palabras, no hay diálogo: «Dos hombres lucharon en las largas noches con ese difícil texto de la confesión, jadeantes y agotados, inclinados en medio del espeso humo sobre aquellas hojas, haciendo cada uno de ellos un esfuerzo por introducir en ellas parte de su propia pasión, de sus convicciones, de su forma de ver las cosas desde un punto de vista sublime».¹ Aquí en algún punto todas mis premisas sobre la posibilidad de una conversión mecánica, un trasvase, una reelaboración del texto en prosa en un texto dramático, se mostraron a plena luz, el tejido narrativo reveló su resistencia,

¹ Danilo Kiš, *Una tumba para Boris Davidovich*, trad. Nevenka Vasiljević, Barcelona, Acantilado, 2010, p. 140. (N. del E.).

PRÓLOGO

la resistencia de la materia; aquí la concepción mecánica se hizo añicos: había que empezar de cero. Escribir un drama «basado en los motivos del libro del mismo título». Transformar la metáfora en personificación, dar a «los leones mecánicos» que se arrufan el uno al otro (cada uno desde su jaula) una voz humana, pero no destruir su ser metonímico y metafórico ni su automatismo de leones movidos por el imparable impulso mecánico. Si todo esfuerzo lleva al conocimiento (al margen del objetivo utilitarista), entonces este esfuerzo engendró, para mí personalmente, una nueva experiencia: que la materia de la prosa y la del drama en esencia son diferentes e incompatibles, es decir, de otro tejido, son materias con un peso específico distinto y, por lo tanto, actúan según leyes diferentes.

Al escribir esta pieza escénica, era consciente del hecho de que ciertos problemas técnicos, ligados en primer lugar a la alternancia de planos espaciales y temporales, se pueden llevar a cabo consecuentemente sólo con la técnica del montaje televisivo o cinematográfico. Esto sirve también para algunas microescenas imaginadas en un primer plano.

D. K.

NOCHE Y NIEBLA

Personajes

JOVEN

MARIJA RIGO

EMIL

JOVEN Busco a la señora Rigo. Marija Rigo.

Marija Rigo mantiene la puerta todavía entornada, con la cadena de seguridad.

MARIJA RIGO (*con frialdad*) Soy yo.

JOVEN ¿Puedo pasar? (*Agarra el picaporte*)

MARIJA RIGO Disculpe, pero... ¿con quién tengo el honor?

JOVEN Ah, señora maestra... ¿Sabe lo que me dijo en otros tiempos, hace veinte años? ¿No se acuerda? Me dijo: Tú llegarás a ser un personaje famoso, un médico, un escritor, un ingeniero, quizá un actor..., y volverás un día a nuestra pequeña ciudad a buscar a tu vieja maestra, la señora Rigo... Yo ya seré—así dijo usted—, yo ya seré una señora de cabello blanco, olvidada por todos, incluso por mis hijos, y no haré más que pensar: Señor, ¿qué será de mis alumnos, qué destino les habrá deparado la vida? ¿Dónde están? ¿En qué trabajan? Centenares, miles de mis alumnos, ¿dónde estarán ahora? Eso es lo que decía, señora Rigo...

MARIJA RIGO Oh, uno de mis alumnos... Pase, pase, y bienvenido.

El joven entra. Mientras se acomoda y examina el piso, continúa con su charla.

JOVEN Gracias, estoy muy bien aquí, aquí me siento... (*Se sienta en el borde de la otomana*) Usted decía: Ea, un día volverás a nuestra tierra, a nuestra pequeña ciudad, y no te reconoceré, quizá vengas en coche, incluso con tu propio chófer, quizá con tu mujer, una belleza que me presentará: Bueno, maestra, le presento a mi prometida... Ésta es mi maestra, la señora Rigo.

MARIJA RIGO ¿No eres tú el pequeño Žilinski, aquel cuyo padre era guardabosques?

JOVEN Se ha equivocado, señora, sólo por dos pupitres, y lo que es peor, por cuatro años. El tal Žilinski estaba en cuarto cuando yo llegué al colegio.

MARIJA RIGO No caigo, de veras que no caigo... Cuántos niños, hijo mío, permíteme que te llame así, cuántos han pasado por mi vida... Pero... ¿dónde fue? Quizá en...

JOVEN Va usted bien, señora Rigo... En efecto, fue mientras vivía aún en el pueblo... Mil novecientos cuarenta y dos, cuarenta y tres, cuarenta y cuatro..., hasta el cuarenta y cinco...

MARIJA RIGO (*un poco confusa y con más frialdad*) Sí, a juzgar por tu edad, debió de ser hace mucho... No serás quizá... No, en vano me esfuerzo... Fue hace mucho y fueron tiempos difíciles...

JOVEN Hace veinte años... Y quién sabe si reconocería mi nombre hoy día... Tal vez ya no se acuerda ni de mi nombre... ANDREAS... ¿Le dice a usted algo, ANDREAS?

La señora Rigo lo observa desde todos los ángulos, con atención, trata de hacer memoria.

MARIJA RIGO Andreas... Andreas... ¡Oh, ya me acuerdo!

Andreas Mali, el checo, el que su padre era el director de la banda de música de los bomberos, eso es...

El joven mueve la cabeza.

MARIJA RIGO No he acertado... (*Un poco irritada*) No puedo, lo confieso, no logro acordarme. Andreas... Si no es Andreas Kiš. ¿No? Claro que no, ése era mucho más joven que tú... Mira que estoy tonta... Andreas Kiš ahora no puede tener más de dieciocho años... Veinte, quizá... No, no, de verdad, hijo, no logro acordarme de ningún otro Andreas: Žilinski, Mali, Kiš... Popov..., no, no, ése también es más joven, Miletić... ¡dónde tengo la cabeza!, ése es un amigo de mi marido, mucho mayor que tú, y ni siquiera se llama Andreas. No, me rindo, me rindo por completo: no tengo ni idea... Pero tú seguramente no has comido. Pues te voy a preparar algo de comer...

Habla desde otro cuarto, en voz alta y trasteando con los cacharros.

MARIJA RIGO (*off*) ¿Quieres un aguardiente? Mira que prepararle algo de comer a un desconocido que quizá tiene la intención de robarme...

JOVEN (*en voz alta*) ¡Válgame Dios, señora Rigo...!

MARIJA RIGO Y llevarse todo mi dinero ahorrado con tanto esfuerzo, y que guardo en un gran, ¿me estás oyendo?...

JOVEN ¡Válgame Dios!, señora...

MARIJA RIGO ... en un gran calcetín debajo de la almohada...

JOVEN No se preocupe por mí, señora... No tengo nada de hambre. Pero sí puedo tomar un aguardiente y con eso basta...

MARIJA RIGO No, no, tienes que comer algo, aunque sólo sea como castigo por haber atormentado tanto a tu vieja maestra...

JOVEN ¡Por Dios, maestra!, no quería ofenderla, sólo tenía curiosidad. Por eso me dije a mí mismo: Voy a buscar a mi vieja maestra, porque se lo prometí hace veinte años, y ella me reconocerá enseguida y dirá...

Entra la señora Rigo con una bandeja.

MARIJA RIGO Aquí tienes un castigo para los alumnos desobedientes. No, no voy a insistir más en que me digas tu apellido. De acuerdo. Te llamaré Andreas. El apellido no importa... Bueno, hasta que llegue Emil tomaré un aperitivo con un bandido peligroso que mantiene en secreto su nombre y se oculta tras una máscara... Por cierto, ¿te acuerdas de mi Emil?

JOVEN Creo que incluso podría reconocerlo... Moreno, corpulento, grandes cejas oscuras y bigotito negro recortado.

MARIJA RIGO Emil se afeitó el bigote... En cuanto empezó a encanecerse, se lo afeitó... Al principio me parecía horrible... ¿Puedes creerte que hasta lloré por eso? Era como si mi Emil hubiera muerto, Dios no lo quiera. ¡Emil sin bigote! Desde el día que nos conocimos, hace unos treinta años, nunca había visto a Emil sin bigote. Cuando se afeitó, le dije: Ay, Emil, Emil, hubiera preferido, que Dios me perdone, hubiera preferido verte hoy sin un brazo o sin un ojo que sin bigote... De verdad te lo digo, creo que se lo afeitó porque había empezado a encanecer, pero él me juró que había sido una casualidad. Se cortó al rasurarse y entonces se dijo a sí mismo: Bueno, Emil—al menos es lo que él dice—, bueno, Emil, ¿qué pasaría si por una vez te afeitaras el bigote? Seguro que tu vieja Marija se moriría

de risa... Imagínate, en ningún momento se le ocurrió que podía ponerme a llorar por eso... Pero luego me acostumbré. Uno se acostumbra a todo, ¿verdad?

JOVEN (*ausente*) Oh, sí, por supuesto...

MARIJA RIGO (*con turbación*) No sé dónde está, ha ido a una reunión. ¿Sabes?, tiene mucho trabajo en el Comité...

JOVEN El señor Emil tenía, me acuerdo muy bien de ello, un anillo, un sello con el que nos pegaba capones en la cabeza cuando sosteníamos mal el lapicero...

MARIJA RIGO Tampoco tiene ya ese anillo... ¡Pobre Emil! Sufrió mucho durante la guerra... Se lo quitaron en Rusia cuando lo hicieron prisionero... Ahora tiene otro. Corriente. Se lo compré para las bodas de plata. ¿Emil te dio clase?

JOVEN El señor Emil me dio clase sólo unos días, cuando la substituyó a usted... Era muy severo...

MARIJA RIGO Oh, Emil es muy buen pedagogo, tú seguramente no lo sabes, pero es muy nervioso. Así es él, también con sus hijos siempre fue... ¿De modo que tú conoces a nuestros hijos?

JOVEN Por supuesto, señora; el mayor, Anton, iba a mi clase. Y el joven, Otto...

MARIJA RIGO Otto es ahora oficial. Tiene un buen sueldo, pero se lo gasta todo en mujeres. En eso se parece un poco a Emil. También él en su juventud era un mujeriego y, te lo digo sinceramente, me hizo sufrir bastante. Otto se gasta mucho dinero en discos. Es una auténtica locura. Colecciona música clásica... En fin, al menos algo bueno en todo esto. Porque, a pesar de todo, le digo yo a Emil, mejor es que se gaste el dinero en música clásica, al menos es un valor duradero y ennoblece; al fin y al cabo, podía coleccionar esa música moderna, como hacen sus amigos y la juventud de hoy día... Justo hace unos días que estu-

vo aquí... Pero, de veras, ¿cómo nos has encontrado?... Primero estuviste en el pueblo, ¿no?...

JOVEN Sí, primero estuve en el pueblo. Y enseguida me dijeron: La señora Rigo se fue de aquí hace mucho. Hace más de diez años... Me dieron ganas de llorar al pensar que le había perdido el rastro. Pero entonces alguien del pueblo me dijo que sabía a qué ciudad se había mudado... Y ya ve, aquí estoy.

MARIJA RIGO ¿Y a quién encontraste en el pueblo?... ¿Viste a alguno de tus antiguos compañeros?

JOVEN Llegué al pueblo en coche, alrededor del mediodía. Le dije al chófer que condujera despacio. Los campesinos miraban el automóvil extrañados, igual que veinte años atrás... ¿Sabe?, antes de salir de viaje, me preguntaron, mejor dicho, yo mismo me pregunté si reconocería a alguien, si reconocería el pueblo y cómo sabría que ése era en el que hacía veinte años había dejado al pequeño Andreas, que incluso ahora también me visita de vez en cuando en sueños; y entonces me consolé diciéndome: Estás loco, completamente loco, aunque la gente cambie, los paisajes permanecen iguales. Y conocía ese paisaje como la palma de la mano. Me bastó con cerrar los ojos por un instante y recordar el río al lado del pueblo, el bosque del Conde, conocía cada árbol, cada matorral, cada flor... Y, ya ve, en cuanto llegué al pueblo reconocí a algunas personas, las miré y les sonreí.

MARIJA RIGO Seguro que reconociste al tío Andrija, el cartero..., he oído que sigue siendo cartero...

JOVEN Al tío Andrija le pregunté enseguida si tenía alguna carta para mí y le dije mi nombre. Se caló las gafas y empezó a hurgar entre unas cartas antiguas y apolilladas, mojándose el dedo en saliva: No, no hay nada, dijo. Y después, con una voz completamente diferente, me espetó: Así que

tú eres el que me llenó de arena la trompeta... Al fin te pillé, granuja.

MARIJA RIGO ¿Y de verdad fuiste tú?...

JOVEN No, le dije, tío Andrija, no fui yo. Fue Pavle el Burro, pero confieso que la idea fue mía...

MARIJA RIGO Pavle el Burro... ¿A quién llamabais el Burro?... ¿No era aquel...? Ah... (*Suspira*) Ya no me atrevo a adivinar nada. Me basta con un misterio por hoy... Primero resolvamos éste.

JOVEN El Burro—si quiere que le diga, yo tampoco me acuerdo de su apellido, siguen llamándolo Pavle el Burro—, bueno, pues me han dicho que es revisor del ferrocarril... Parece ser que hace el trayecto Atenas-Belgrado-Budapest-Moscú... O algo similar...

Pausa.

MARIJA RIGO No sé qué pasa con Emil, estas reuniones lo dejan agotado. Tan pronto tiene que ir a la escuela de Magisterio, como al Partido, o al Consejo Escolar... Tú sigue, voy a ver qué pasa con el almuerzo. Y, de veras, si tienes hambre, no hace falta que esperemos a Emil... Al menos algún entremés, un poco de fiambre o de ensaladilla rusa... Un poquito, ¿verdad? Un poquito de ensaladilla rusa recién hecha... Con tu aguardiente... Pero continúa... Te escuchó... Dime, ¿has visto...?

JOVEN He visitado a unas cuantas familias a las que recordaba, recuerdos buenos, se entiende. Mire, señora Rigo, no se preocupe por mí, no tengo nada de hambre... Le decía que visité a los que me habían dejado buenos recuerdos, y les conté quién era...

MARIJA RIGO ¿Se acordaban o con ellos te hiciste el misterioso como con tu maestra?

JOVEN Oh, por supuesto. Se acordaron enseguida... El anciano señor Horvat, el zapatero, ya sabe, ese que tenía una trilladora..., me ha contado que se la han nacionalizado, es decir, que la han cogido para la cooperativa... Pues ese anciano señor Horvat..., llego a su casa, llamo a la puerta, y ya oigo los martillazos de su pequeño martillo igual que entonces, hace veinte años. Entro: Buenos días, buenos días. Disculpe, le digo, y me quito un zapato, disculpe, ¿podría ponerme tapas en estos zapatos? Coge el zapato, lo examina concienzudamente, como un médico, y me lo devuelve. Sí puedo, dice, siéntese y espere... Yo cojo el zapato, me lo pongo y digo: Señor Horvat, ¿se acuerda de la última vez que me remendó los zapatos? No lo sé, señor, me contesta, no recuerdo haberle remendado nunca los zapatos. Pues verá, le digo, la última vez que me arregló los zapatos, señor Horvat, fue exactamente hace veinte años... Usted, por supuesto, ni se acuerda ni puede acordarse porque entonces los zapatos eran del número treinta o más pequeños aún. Y ahora son del cuarenta y seis, dice él sonriendo, seguro que usted fue al colegio con mi hijo Bela, él también gasta un cuarenta y seis...

MARIJA RIGO El pequeño Horvat, bueno, yo a mis antiguos alumnos los llamo siempre pequeños: el pequeño Žilinski, el pequeño Kiš, el pequeño Horvat, y eso que hoy día son adultos, ya tienen hijos, pero yo sigo diciendo igualmente «pequeño»... Bueno, pues el pequeño Horvat se ha convertido en un excelente ingeniero, un experto... Ha recibido un premio nacional por un proyecto...

JOVEN Entonces yo, por supuesto, le digo quién soy y qué hago, y él se acuerda en el acto y aparta del regazo el zapato que arreglaba y me hace pasar a la casa y empezamos a charlar y me dice...